

January 2006

La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados

Manuel Roberto Escobar C.
actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Escobar C., M. R.. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Actualidades Pedagógicas*, (48), 9-16.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados

Manuel Roberto Escobar C.*

RESUMEN

A partir de un estado del arte de la investigación cualitativa en juventud en Colombia para el período 1985-2003, realizado en el 2004¹, se propone una reflexión sobre tal producción de conocimiento especializado en tanto discurso que configura nociones del sujeto joven y construye problemáticas juveniles a partir de los temas por los que indaga. Se presentan algunas de las representaciones del joven más recurrentes en las investigaciones colombianas así como cuatro de los principales temas en los que han focalizado los estudios. Se ejemplifica cómo la preocupación y el interés de determinadas instancias sociales moviliza investigaciones en determinados momentos y contextos del país.

Palabras clave: jóvenes, discursos, representaciones, temas y problemáticas, investigación cualitativa.

RESEARCH ON YOUTH IN COLOMBIA: CONSTRUCTION OF INDIVIDUALS FROM SPECIALIZED DISCOURSES

ABSTRACT

Starting from a state of the art made in 2004 about qualitative research in Colombian youth for the period 1985-2003, a reflection is proposed about specialized knowledge production. This discourse gives shape to notions of youth and also constructs young problems from the topics it questions. Some of the most recurrent representations of young people are presented in Colombian researches, as well as four of the principal topics the studies have focused on. This article exemplifies how concern and interest in specific social authorities, creates researches in country's particular times and contexts.

Key Words: youth, discourses, representations, topics and problems, qualitative research.

1 El «Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes 1985-2003» fue elaborado desde el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (antiguo DIUC), con el apoyo del Programa Presidencial Colombia Joven, la GTZ y la UNICEF Colombia. El presente artículo constituye una versión ampliada de la ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigación de la Universidad de Medellín, mayo 2 y 3 de 2005.

* Psicólogo, magíster en Educación Comunitaria. Director Línea de investigación en Sujetos contemporáneos y cultura. Facultad de Ciencias de Educación, Universidad de la Salle, Bogotá.

Fecha de recepción: 28 de marzo de 2006.

Fecha de aprobación: 28 de abril de 2006.

La presencia de los jóvenes como sujetos singulares y diferenciados en nuestras sociedades es tanto compleja como cotidiana. Al asumir la juventud como una construcción social (Margullis y Urresti, 1998), el asunto de cómo se está produciendo tal sujeto cobra particular importancia, en tanto las dinámicas sociales, económicas políticas y culturales varían según contextos y épocas. Así, ni todos los jóvenes son iguales, ni la juventud ha sido siempre entendida de maneras similares. Entonces, una sociedad que se pregunta por sus jóvenes de fondo está indagando por sus propios sentidos y características.

La producción de la juventud puede abordarse desde varias vías. De una parte se pueden rastrear las *condiciones* que hacen a los jóvenes parte de las formas de producción-reproducción de un sistema social. En términos de lo contemporáneo, esto lleva por ejemplo a valorar las circunstancias materiales en las que se es joven hoy, en las diferentes regiones de un país como Colombia y en el marco de un modelo neoliberal de globalización.

De otra parte, también es pertinente la indagación de los *discursos* sobre los jóvenes, discursos que al circular producen y acompañan condiciones (Haidar, 1998). Es decir que la separación entre discursos que configuran un cierto joven y condiciones que lo articulan a una estructura social, es más bien conceptual, quizás útil para la comprensión de ambos procesos. Se trata de no subestimar la fuerza de los discursos en la configuración de las realidades de los sujetos sociales.

Uno de los discursos que ha hecho del joven un sujeto de conocimiento es el académico. Al respecto, la cultura de occidente ha configurado un saber específico que ha propiciado varias investigaciones. Por supuesto tal conocimiento genera reseñas acerca de los jóvenes, los enuncia de ciertas maneras, contribuye a producir representaciones sobre ellos, privilegia unas realidades sobre otras y construye unos problemas al tiempo que deja de lado otros.

Los saberes no sólo describen, comprenden o interpretan situaciones sino que a su vez son ordenadores de la sociedad en tanto ubican a los sujetos en lugares específicos de la estructura social. En el caso de los jóvenes, investigar es a su vez narrarlos, atribuirles un sentido determinado en la sociedad, asignarles un lugar en los campos² en los que se juegan los distintos poderes. Así, el ejercicio investigativo en modo alguno puede ser comprendido como neutro, tiene implicaciones para aquellos a quienes refiere. De hecho, el saber sobre la juventud no es exclusivo de la investigación de corte académico. El conocimiento así producido coexiste con otros discursos como por ejemplo el de las religiones, las instituciones educativas, las industrias culturales, las instancias estatales, etc. La producción del sujeto joven se torna entonces compleja, las imágenes emergen, se cruzan, a veces se imbrican y en ocasiones entran en tensión. No siempre y no todos enuncian el mismo joven, las ideas que se atribuyen a este sujeto social son variadas, cambiantes, obedecen a intencionalidades distintas.

Sin embargo, el pretendido lugar de «conocimiento científico»³ desde el que se producen las investiga-

2 El concepto de campo se entiende en el sentido propuesto por el sociólogo Pierre Bourdieu (1988). Alude a estructuras sociales en que se juegan posiciones dependiendo de lógicas particulares y de accesos a capitales (por ejemplo simbólicos). Así, las dinámicas de un campo como el sistema escolar son un tanto diferentes a las del campo de la moda o el de los intelectuales. Estas estructuras son internalizadas por los individuos en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción, creando los hábitos que les hacen parte de un campo y diferentes de otros.

3 Se asume la postura que considera el conocimiento científico como uno de los tantos saberes posibles en una sociedad. Su posible primacía radicaría en la legitimación que se hace no sólo de sus procedimientos y reflexiones sino en los agentes y poderes sociales que viabilizan tal producción. Así las condiciones socioeconómicas y políticas hacen posible o no ciertas producciones de conocimiento científico en momentos históricos determinados.

ciones en juventud, les confiere un poder particular en instancias y momentos específicos. Por ejemplo, la relación investigación y generación de políticas de juventud o la relación investigación y cualificación de los procesos sociales de intervención es evidente en Colombia, hay una interacción en que éste saber alimenta las acciones y viceversa. Muy en el sentido de Foucault (1988) la relación saber-poder implica que los discursos conforman lógicas de verdad a partir de las que se estructuran posibilidades de acción del otro, en un contexto histórico determinado. Así, los discursos, al configurar vías de acción, llegan a operar como mecanismos para la constitución de los sujetos.

Si entendemos la estructura social como un sistema de posiciones que de manera dinámica interactúan conformando campos particulares, comprender una posición permite dar cuenta del lugar de un sujeto en el sistema mismo (Criado, 1998). En este sentido, las maneras como los discursos ordenan a los sujetos tienen importancia en tanto legitiman posiciones sociales, asignan la experiencia del sujeto en ciertos campos y en últimas generan y/o acompañan procesos de producción de las condiciones juveniles⁴. Los nombramientos que se hacen del joven implican una posición dentro de las jerarquías de la estructura social, con lo que el acceso y apropiación de los capitales económicos, relacionales, políticos, simbólicos, etc. es así diferenciado. Por dar un ejemplo, no se tiene el mismo lugar dentro de un determinado entramado urbano cuando se es adjetivado como *joven habitante de calle* que cuando se es nombrado como *joven escolarizado*, los capitales posibles de usufructuar son

diferenciados de acuerdo al campo social en que se esté, la experiencia de si es también diferenciada.

Dado lo anterior, la indagación por el conocimiento producido en torno a los jóvenes ha sido una de las inquietudes que motivó a la *Línea de investigación en Jóvenes y culturas Juveniles* del IESCO a asumir la elaboración de estados del arte en juventud. Primero se realizó un estudio para Bogotá⁵ y en posteriormente se elaboró el denominado *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*⁶, del que se desprenden las reflexiones aquí presentadas.

EL JOVEN EN LA INVESTIGACIÓN: NOCIONES SOBRE UN SUJETO EN SOCIEDAD

Una perspectiva para abordar las investigaciones en juventud, en tanto discursos sobre el sujeto, es que más allá de dar cuenta de una realidad la configuran, por ejemplo al generar y poner en circulación enunciaci-ones sobre los jóvenes. Si sólo fuesen adjetivaciones, la potencia del discurso no sería tal; el asunto es que los nombramientos sobre el sujeto generan sentidos para sus narrativas, inciden no sólo en las prácticas sociales sino también en la configuración de subjetividades. Tanto la práctica social con y para los actores sociales jóvenes, como sus propias narrativas se ven afectadas por las investigaciones.

4 La relación estructura-sujeto es aquí pertinente para hacer notar que los discursos ubican o «enclasan» en lugares a los sujetos, y que junto a otros dispositivos operan desde los poderes dominantes para la configuración de las subjetividades. Para el caso de los jóvenes, los nombramientos revelan determinados ideales de sujetos, pertinentes a la reproducción del sistema social, al tiempo que estigmatizan y/o marginalizan otras subjetividades juveniles. Sin embargo, es importante evidenciar que los sujetos suelen escapar a tales ordenamientos, fisurando e incluso resistiendo tales procesos.

5 SERRANO A., José Fernando et Al., (2003), «Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000», en: Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000, No 2, Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, Universidad Central, DIUC, Bogotá.

6 El estado del arte nacional buscó establecer un panorama de las investigaciones y estudios de corte cualitativo sobre juventud colombiana en los últimos 20 años, tomando una base presencial de 18 ciudades capitales de Colombia en las que se concentran los grandes centros de documentación bibliográfica, además de las consultas a las principales páginas Web relacionadas con el tema de joven-juventud en nuestro país. De un panorama nacional de 2457 títulos pertinentes, se elaboró resumen analítico especializado (RAE) a 527 documentos seleccionados, que componen una base de datos denominada SAID (Software de Análisis de Información Documental). Los lugares seleccionados fueron: Costa Atlántica (Santa Marta, Barranquilla, Cartagena); Centro (Bogotá, Tunja, Villavicencio); Santanderes (Bucaramanga, Cúcuta); Tolima y Huila (Ibagué, Neiva); Antioquia (Medellín); Eje cafetero (Manizales, Pereira, Armenia); Suroccidente (Cali, Popayán, Pasto).

Varias son las nociones que se han evidenciado en los dos estados del arte sobre juventud aquí aludidos. Unas asocian al joven con la *vulnerabilidad y el riesgo*, la *búsqueda de identidad* y el *cambio social* (Serrano *et al.*, 2003). Otras imágenes aluden a un joven *portador de peligro*, de *cultura juvenil*, o de *cambio social*. Además es muy reiterativa la ubicación del joven desde la *perspectiva etárea*. Y más recientemente emerge en algunas investigaciones una noción del joven como *sujeto de derechos* (Escobar *et al.*, 2004).

Una primera vía de sentidos desde los que se representa al joven en las investigaciones nos habla entonces de *incompletad*, *transitoriedad* y *vulnerabilidad*. El sujeto así esbozado sobre todo carente de una identidad que se supone logrará en esa transición desde la niñez, justo cuando llegue a la adultez. Adjetivos como inmadurez y dificultad para el propio control, así como la carencia de límites, con frecuencia se atribuyen a los jóvenes desde estas perspectivas. El sujeto leído como carencia es por tanto susceptible de entrar en riesgos para si mismo y/o de constituirse en un peligro-amenaza para la sociedad. Los discursos de la prevención en torno a las prácticas sexuales y los consumos (en particular de psicoactivos) están generalmente soportados en esta lógica. También ocurre esto con algunos estudios sobre violencia y delincuencia juvenil.

Tal lectura del joven como carente, de paso por el presente y en espera de su adaptación futura, enfatiza en un sujeto problema que requiere una atención particular, una mirada muy atenta desde los dispositivos de ordenamiento social. La *noción etárea* conjuga con esta perspectiva para terminar por atribuir las problemáticas juveniles a la edad en que se está, ya sea porque se asume que la biología determina conductas (por ejemplo desde «desórdenes hormonales») o que la inserción en los roles sociales esperados demanda ajustes («una etapa de crisis») lo que en algunos casos deriva en desviaciones o trasgresiones.

En contraste con lo anterior, otro nodo importante de las representaciones del joven en las investigaciones tiene que ver con el reconocimiento de su capacidad de producir cultura, concretamente es la noción de un *joven portador de una cultura específica* (subcultura, microculturas, culturas juveniles, etc.). Aquí el sujeto «es» en el presente, se aborda su potencia creadora de sentidos y prácticas. La pregunta por las identidades de corte colectivo es por tanto importante, así como la indagación de sus formas expresivas, ideologías, construcciones simbólicas, etc. La dimensión ética de lo juvenil cobra también bastante relevancia.

Sin embargo, dicha perspectiva también suele devenir en estigmatización de estos jóvenes; incluso en algunos casos hay ejercicios investigativos que prácticamente estereotipan a las culturas juveniles, convirtiéndolas casi en sinónimo del exotismo de las grandes urbes contemporáneas.

Una tercera vía de sentidos sobre el joven en las investigaciones es la de *actor de ciudadanía*, en tanto esperanza de la transformación social, motor del cambio social, agente de protagonismo o de actoría social. Hay aquí una noción de inclusión del sujeto social joven a través de su propia acción, que le atribuye además un encargo de resolución de problemáticas sociales, ya sea mediante la participación o desde el trabajo comunitario. Con frecuencia el agenciamiento de este lugar de actoría se lee de lado del orden social establecido y como aporte remedial a los problemas; en muy pocos casos se enuncia un protagonismo, actoría o ciudadanía de corte emancipatoria, crítica del modelo social. En estrecha relación con esta noción emerge más recientemente un énfasis en el joven como un sujeto de derechos, que la sociedad tendría la obligación de garantizar y/o de resarcir.

LA INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD Y SUS TEMAS: CONFIGURANDO PROBLEMÁTICAS

Más allá de listar temas sobre los que la investigación ha enfatizado, reiterado o ignorado a propósito de la juventud colombiana, es posible más bien preguntarse por qué son unas temáticas las que reciben atención en determinados momentos y para qué. Con esto, se apunta a que las dinámicas sociales de los y las jóvenes se convierten en problemas de investigación en el marco de la relación de poderes de los distintos agentes de la sociedad. Así, una circunstancia juvenil se torna un problema para la indagación científico social cuando por ejemplo hay preocupación desde distintas instancias por la afectación social derivada; o cuando unos grupos movilizan recursos variados al respecto, ya sea por que se perciben mayormente afectados o por que tienen mayor posibilidad de negociación y de visibilidad de sus inquietudes.

Por ejemplo, es claro que el tema juventud entró en el escenario del conocimiento académico en Colombia a partir de la pregunta por la violencia. La preocupación social por la autoría de agresiones a la vida de importantes dirigentes por parte de jóvenes de tres ciudades, Medellín, Bogotá y Cali, dio paso a estudios en el foco particular del *sicariato*. Así, tal emergencia de las investigaciones en juventud hacia los años 90 pareciera haberse dado en el marco de una sociedad que empezó a inquietarse por las implicaciones del narcotráfico, negocio y cultura que sin embargo venían de años atrás.

Tras un período de relativa producción, las investigaciones sobre violencia juvenil resurgen hacia la década del 2000, esta vez centrándose en el tema de *las pandillas juveniles*, básicamente leídas desde dos temores: la posibilidad organizativa para la delincuencia y el impacto en la vida-seguridad urbana. No obstante, la evidencia en tales grupos de formas culturales particulares, con lenguajes, estéticas y prácticas de ciudad

diferenciadas amplió la perspectiva hacia el asunto de la marginalidad, la ausencia de oportunidades y las subculturas como posibilidad de sobrevivencia colectiva. Así, del adjetivo *pandilla* se dio un desplazamiento hacia lecturas sobre los *gamines*, *parches*, *galladas*, y en general a las formas de vida «juvenil» de los habitantes de calle. Finalmente, el interés por la violencia juvenil decrece en los estudios como pregunta nodal y aparece más recientemente asociado al tema del desplazamiento y de la vinculación al conflicto armado colombiano.

Sin embargo, todo este tránsito de las preguntas investigativas por las formas de la violencia juvenil no ha impedido la concentración de los estudios de juventud en Colombia básicamente en tres temáticas:

- ◆ *El cuerpo.*
- ◆ *Las culturas juveniles y el consumo-producción cultural de los y las jóvenes.*
- ◆ *La participación social y política.*

La pregunta por *el cuerpo de los jóvenes* conjuga preocupaciones morales en torno a sus prácticas y deseos. Los temas de *sexualidad* y *consumo de psicoactivos* son entonces reiterados, aparecen una y otra vez a lo largo de las distintas ciudades en los últimos 20 años. Los interrogantes de investigación son comunes a todas las regiones, centrándose en causas, consecuencias, riesgos; y en algunos casos, se indaga por las diferencias de género. La promoción y prevención en tanto discursos de mantenimiento de la salud se acompañan recientemente de abordajes calificados de «integrales» y «holísticos» así como de intentos de estudio de las concepciones y prácticas respecto del entorno cultural específico.

En el tema del cuerpo llama la atención cierto contraste entre los discursos institucionales, en particular desde los sectores de educación y salud y los discursos y concepciones que los mismos jóvenes configuran. La negociación de saberes es aquí compleja y no

siempre armónica. Para dar un ejemplo, el *embarazo juvenil* es entendido como un problema que afecta la salud de las jóvenes (sobre todo de las llamadas adolescentes) o que compromete las posibilidades de inserción socioeducativa y laboral de ellos y ellas. En las investigaciones es adjetivado de distintas maneras, ya sea como dificultad para la *salud sexual y reproductiva*, como *embarazo precoz* o también como *madresolterismo*.

Aquí es evidente que dependiendo del lente del agente que mira se nombra la problemática. El énfasis puede estar en la afectación de la salud de un organismo que anatómica y biológicamente quizás debería retardar el ciclo reproductivo, o en la ruptura de la cronología planteada dentro de una moratoria social que prevé primero un período de formación y preparación, o incluso se pone el énfasis en la alteración de un modelo imperante de pareja en que tanto hombre como mujer permanecen juntos por lo menos durante la gestación. A estas múltiples lecturas se puede agregar otra, la de aquellos jóvenes para quienes el embarazo resulta una experiencia difícil pero plena de significados para su vida, constituye un vector que anima el futuro o un aliciente de pertenencia cuando la subjetividad se ha configurado en el desarraigo, o exalta la realización de la feminidad (Serrano y Sánchez, 2001; Vargas y Escobar, 2003).

El ejemplo sirve para resaltar la pregunta ya hecha ¿para quién es problema una práctica social? y ¿cómo se nombra a ese sujeto «problema»? Quizás habría que recordar que no siempre el embarazo en las jóvenes fue un problema como se entiende ahora, ni asunto de interés público u objeto de la preocupación institucional y de la investigación.

Pero avanzando hacia otro de los grandes temas en que se concentra la investigación en juventud, *la participación social y política de los jóvenes*, la relación contextual es de nuevo relevante: La investigación en torno al sujeto joven que participa en las dinámicas sociopolíticas

del país, se tornó importante hacia los años 90, justo después de la nueva constitución de 1991.

Las investigaciones sobre el asunto de la participación juvenil parecieran estar en el marco de un sistema político que reorienta una democracia semicerrada, poco representativa y fuente de mecanismos de tradicionalización burocrática, hacia otra que introduce canales y mecanismos para la participación de más sujetos de la sociedad. Tal impulso de la ciudadanía origina preguntas en las investigaciones respecto de los y las jóvenes. Por un lado, hay intentos de indagación y de sistematización de los mecanismos pertinentes para la participación juvenil. Muchas experiencias piloto son investigadas desde esta óptica, intentando dar cuenta de algo así como la apropiación de las formas de participación constitucional y de los modelos específicos para jóvenes.

Por otro lado, también aparecen preguntas por las formas de colectividad juvenil y por el ejercicio participativo que éstas asumen, lo que de fondo lleva el interrogante por los sentidos de la política para los jóvenes. Las investigaciones sobre las asociaciones, organizaciones y redes juveniles parecieran ser la contribución académica al interés de las unidades estatales creadas para el tema, así como al de muchas organizaciones de la sociedad civil, por ejemplo las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), cuyas apuestas democráticas apuntaron fuertemente en esa década de los 90 a la actoría, protagonismo y ciudadanía juvenil.

Esta tendencia de inclusión de lo juvenil a través de su participación coincide con la aparición de las famosas *culturas juveniles*, como objeto de investigación. El tema, al igual que el de la participación, cobra fuerza en los años 90 y decae un poco hacia el inicio de la década del 2000. Así como en las preguntas sobre el cuerpo las instancias sociales de salud y educación incentivan la investigación; y en el de participación, fueron las unidades estatales encargadas de la juven-

tud y las ONG, en el tema de las culturas juveniles es la academia quien primero tuvo el liderazgo. La idea de que a partir de los consumos que las culturas proveen, los jóvenes resignifican y producen identidades propias, que les distinguen y diferencian de otros sujetos sociales, es un aporte que apareció en el centro del país, consolidándose principalmente en Bogotá, Medellín y ciudades del Suroccidente como Cali. En las regiones de la Costa Atlántica, los Santanderes, Tolima y Huila, las investigaciones desde este enfoque han sido más bien discontinuas.

La mirada hacia las expresiones juveniles, si se quiere urbana y contemporánea, dio un giro hacia un sujeto joven cuyos territorios de ciudad no se leyeron sólo como escenarios de la violencia y el conflicto, sino como espacios de simbolización y significación. El consumo como posibilidad de creación cultural despejó las lecturas de enajenación y apatía juvenil. Se evidencia una estetización de la política en términos de Guattari (1994), que pone el acento en las formas de ser y vivir como posibilidades éticas de ciudadanía, con lo que las demandas de igualdad dieron paso a una heterogeneidad que las investigaciones sobre juventud aún indagan. Así, la singularidad de lo juvenil se denota en estudios sobre culturas como el *hip hop*, las variedades de la cultura *metal*, etc.

BREVES REFLEXIONES

Los panoramas sobre la investigación en torno a un sujeto joven en Colombia dan cuenta entonces de unas nociones construidas y de unas dinámicas que en determinadas circunstancias se convierten en problemas, en objetos de la preocupación social. Todo esto moviliza representaciones que afectan las interacciones de los distintos actores sociales hacia los jóvenes, lo que incide en las narrativas juveniles así como en las prácticas sociales que se despliegan hacia ellos y ellas.

De una parte es posible notar como los discursos investigativos tienen un efecto en prácticas sociales como la administración pública, particularmente en el diseño de las denominadas políticas públicas de juventud y en las acciones de allí derivadas. Los estudios no producen simplemente información, más bien configuran sentidos y nociones sobre lo juvenil, así que cuando ponen el acento en unos problemas descartan otras dinámicas del joven, por lo que habría que cuestionar su papel en la configuración de realidades. Ejemplos como el de la violencia juvenil, las dificultades asociadas a la sexualidad o al consumo de drogas, los problemas juveniles en el marco escolar, con frecuencia son leídos poniendo el foco en la desviación del joven de un ideal de sujeto inserto en la dinámica social, productivo, integrado a lazos, acorde con el orden establecido o trabajando para restaurarlo. Las vías del deseo, de la resistencia, de la emancipación y de la alternatividad son escasamente enunciadas.

De otra parte, también es viable rastrear la incorporación y repetición de los discursos sobre juventud que hacen los agentes sociales. Las distintas representaciones tienen eco en esos sujetos que terminan por narrarse jóvenes respecto de como son nombrados. Por ejemplo, adjetivos como «impulsividad», «descontrol» e «irresponsabilidad» emergen en las descripciones de sí mismos de manera naturalizada. Tal vez breves procesos de reflexividad pueden permitir a estos jóvenes encontrar matices de sí mismos mucho más variados, con mayores potencias, menos repetitivos del lugar de subordinación que se les asigna.

Surgen no pocos interrogantes de orden ético para la investigación en juventud en el país. ¿Cuáles sujetos sociales imaginamos? ¿Para cuál sociedad? ¿Para qué nombramos las diferencias, en este caso juveniles? ¿A qué órdenes y agentes sociales resultan pertinentes nuestras indagaciones? ¿Cómo se articulan discursos y prácticas en la construcción de esos sujetos a quienes denominamos jóvenes?

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- Canclini, N. *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Escobar, M. et al. *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes 1985-2003*. Bogotá: DIUC-Universidad Central, Programa Presidencial Colombia Joven, GTZ, UNICEF. [http:// www.colombiajoven.gov.co/sistema_información.htm](http://www.colombiajoven.gov.co/sistema_información.htm), 2004
- Foucault, M. *El sujeto y el poder*. Bogotá: Carpe diem, 1991.
- Guattari, F. «El nuevo paradigma estético» *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós (1994).
- Haidar, J. «Análisis del discurso». *Técnicas de investigación: En sociedad, culturas y comunicación*. México: Addison Wesley Longman (1998).
- Margullis, M. y Urresti, M. «La construcción social de la condición de juventud» *Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: DIUC - Universidad Central (1998).
- Martín, E. *Producir la juventud*. Madrid: Istmo, 1998.
- Serrano, J. et al. *Construcciones de lo materno y lo paterno en madres y padres adolescentes de Bogotá*. Informe de investigación. Bogotá: Departamento de Investigaciones Universidad Central, Fundación Carlos Chagas, 2001.
- - -. «Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000» *Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000 2*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, DIUC- Universidad Central (2003).
- Vargas, C. y Escobar M. *Jóvenes, desplazamiento y sexualidad: El caso de los asentamientos de la Reliquia y la Nohora en la ciudad de Villavicencio*. Bogotá: Save the Children- UK, Fundación Antonio Restrepo Barco, 2003.